



APORTES DE CORNELIUS CASTORIADIS PARA LA INDAGACIÓN DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES EN PSICOLOGÍA

*CONTRIBUTIONS OF CORNELIUS
CASTORIADIS FOR THE INVESTIGATION
OF SOCIAL IMAGINARIES IN
PSYCHOLOGY*

AUTORAS

María Manuela Kreis

CONICET, Argentina/ Laboratorio de Psicología Comunitaria y Políticas
Públicas, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata

Agustina María Edna D'Agostino

Laboratorio de Psicología Comunitaria y Políticas Públicas,
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata

Débora Tajer

Instituto de investigación, Facultad de Psicología (UBA)

Cómo citar este artículo:

Kreis, M., D'Agostina, A. y Tajer, D. (2022). Aportes de Cornelius
Castoriadis para la indagación de los imaginarios sociales en psicología.
Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea, 14, 33-53.

Artículo

Recibido: 10/03/2022

Aprobado: 16/06/202

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos introducir los aportes de Cornelius Castoriadis sobre el imaginario social y los debates actuales en el campo psi respecto a su indagación. Inicialmente, nos abocamos a las contribuciones de Castoriadis sobre el imaginario social en las vertientes histórico-social y psíquica. En segundo lugar, partimos de referentes actuales iberoamericanxs provenientes de la Psicología Social que toman aportes de la obra de Castoriadis para establecer propuestas teórico-metodológicas que vinculan el estudio de los imaginarios sociales y las representaciones sociales. Asimismo, incorporamos desarrollos de autorxs provenientes de la Psicología Institucional y el Psicoanálisis que proponen abordajes de los imaginarios sociales en el campo psi. Por último, esbozamos ciertas conclusiones para la indagación de los imaginarios profesionales en instituciones de salud.

PALABRAS CLAVE: IMAGINARIOS SOCIALES; IMAGINACIÓN, REPRESENTACIONES SOCIALES; PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD.

ABSTRACT

In the present work we introduce the contributions of Cornelius Castoriadis on the social imaginary in order to establish a theoretical-methodological elaboration proposal for the inquiry. Initially, we focus on the contributions of Castoriadis on the social imaginary in the historical-social and psychic aspects. Secondly, we start from current Ibero-American references from Social Psychology that take contributions from the work of Castoriadis to establish theoretical-methodological proposals that link the study of social imaginaries and social representations. Likewise, we incorporate developments by authors from Institutional Psychology and Collective Health who propose approaches to social imaginaries in the psi field. Finally, we outline a proposal to investigate social imaginaries, in particular, regarding professional imaginaries in health institutions.

KEYWORDS: SOCIAL IMAGINARIES; IMAGINATION, SOCIAL REPRESENTATIONS; PRODUCTION OF SUBJECTIVITY.

INTRODUCCIÓN

En diversas disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales, el término “imaginario” ha adquirido cierta popularidad al punto de instalarse como sentido común universitario. Cabrera (2008) señala que su uso cotidiano lo ha convertido en una palabra-comodín, por su incorporación en distintas conceptualizaciones sin una revisión de aspectos teóricos-metodológicos; y en una palabra-valija, que permite nombrar conceptualizaciones diversas e incluso contradictorias. En este sentido, existe cierta complejidad en la tarea de investigar imaginarios sociales por la infinidad de concepciones que existen en torno a esta noción y se desarrollan, en algunos casos, sin acuerdos acerca de lo que significa (Anzaldúa Arce & Ramirez Grajeda, 2018).

Al mismo tiempo, los imaginarios sociales son con frecuencia asociados a la noción de representación social, lo que establece ciertas dificultades para su distinción y precisión conceptual y metodológica (Anzaldúa Arce & Ramirez Grajeda, 2018).

Argentina, en este sentido, constituye cierta excepción ya que si bien existe una gran producción en torno a las representaciones sociales (Castorina y Barreiro, 2012), la obra de Castoriadis ha sido recepcionada por psicoanalistas argentinx referentes como Uribarre (2002), Bleichmar (2007), Franco (2012) y Fernández (2007), para pensar el campo psi. Los aportes de Castoriadis son significativos ya que permitieron repensar el psicoanálisis, corriente teórica hegemónica en la formación de lxs psicólogxs desde la década del 60 (Dagfal, 2009).

Por ello, en base a lo establecido por D’Agostino (2014), consideramos que para aproximarnos a una noción de imaginario social; y establecer distinciones y relaciones teórico-metodológicas entre las categorías de imaginarios sociales y representaciones sociales, es importante diferenciar dos aspectos:

1. Por un lado, los postulados de Castoriadis acerca del imaginario social y sus dos vertientes histórico-social (imaginario radical) y psíquica (imaginación radical). Desde allí, el uso que realiza el autor sobre la noción de representación como parte del imaginario radical y la crítica que esboza a la homologación imaginario social y representación social.
2. Por otro lado, los desarrollos conceptuales de autorxs⁴ pertenecientes a la Psicología que proponen diálogos y/o distinciones entre las nociones y los abordajes metodológicos de representación social e imaginario social.

El interés por una revisión bibliográfica de los desarrollos de Castoriadis e investigaciones actuales se vincula al proceso de investigación doctoral en curso que tiene por objetivo la indagación de los imaginarios profesionales sobre la salud mental de niñas que asisten a instituciones hospitalarias públicas de salud en la ciudad de La Plata (2019-2024). Consideramos que la noción de imaginario social nos permite pensar la tensión entre la dimensión psíquica y la dimensión histórico-social en la producción de subjetividad de las niñas y establecer relaciones entre las problemáticas actuales y el proceso de salud-

⁴ En el artículo, se utiliza el lenguaje inclusivo como expresión de lo diverso. Se utiliza la terminación en -x para referirse a un grupo de personas. Se deja el masculino finalizado en -o cuando se hace referencia a categorizaciones teóricas propias de un momento histórico social como “individuo”.

enfermedad-atención-cuidados. En este sentido, guía nuestra búsqueda de distinciones teóricas- metodológicas, el interrogante acerca del modo de indagación de los imaginarios sociales, en el proceso de construcción flexible y reflexivo del proceso investigativo.

En esta línea, siguiendo a Fernández (2007), proponemos la indagación de los imaginarios sociales a partir de sus producciones, de aquellas latencias sociales que guían las ideas y argumentaciones, sostienen las prácticas y participan en la construcción de los sentires de un determinado colectivo en un momento histórico-social. Cabe mencionar que no hablamos en términos de El Imaginario Social en singular sino de imaginarios sociales ya que en el terreno suelen encontrarse múltiples imaginarios actuando simultáneamente. En particular, respecto a los imaginarios profesionales, incluimos el hacer, representar y sentir en el marco de un oficio que posee un lugar protagónico para el acceso al derecho a la atención en salud (Tajer, 2015).

En el desarrollo del escrito nos centraremos en primer lugar, en caracterizar los aportes de Castoriadis sobre el imaginario social, haciendo hincapié en su conceptualización de la representación en las vertientes histórico-social y psíquica. En segundo lugar, partiremos de referentes teóricos iberoamericanos provenientes de la Psicología que toman aportes de la obra de Castoriadis para establecer vínculos y/o distinciones de las nociones de imaginarios sociales y representaciones sociales. Asimismo, incorporaremos desarrollos de autoras provenientes de la Psicología Institucional y el Psicoanálisis argentino que proponen abordajes de los imaginarios sociales en el campo psi. Por último, esbozaremos conclusiones sobre la indagación de los imaginarios sociales.

EL IMAGINARIO SOCIAL EN CORNELIUS CASTORIADIS

Entre los desarrollos teóricos sobre los imaginarios sociales, las obras de Cornelius Castoriadis (2010) y Gilbert Durand (2004) se destacan por ser dos referencias históricas a partir de las cuales se han constituido distintas líneas de investigación que continúan en la actualidad⁵. En el presente escrito nos centramos en las producciones del primero.

Los desarrollos de Castoriadis (2010) sobre el imaginario social parten de una crítica a las categorías ontológicas subyacentes del pensamiento filosófico tradicional y la sociología clásica para analizar la conformación y el surgimiento de las sociedades. Desde estas corrientes de pensamiento, el imaginario constituye una facultad de la experiencia humana ilusoria y ficcional distinta de una realidad preexistente en la que radica el verdadero interés. Por el contrario, la obra de Castoriadis (2010) establece que las nociones de “realidad” y “realidad social” no pueden ser conceptualizadas de forma objetiva, como un dato natural preexistente sino que la idea de realidad y racionalidad objetiva son obras del imaginario (Castoriadis, 2010). En sus palabras:

⁵ La recepción de las producciones de Castoriadis, a diferencia de Durand, no suponen la consolidación de tradiciones disciplinares en Escuelas. Por el contrario, las contribuciones de su pensamiento se han sostenido de manera puntual en grupos académicos o movimientos políticos en España y en América Latina (Sáez y Carretero Pasín, 2016).

(...) la noción de *imaginario* fue ignorada o maltratada. (...) no se puede explicar ni el nacimiento de la sociedad ni las evoluciones de la historia por factores naturales, biológicos u otros, tampoco a través de una actividad *racional* de un ser *racional* (el hombre). En la historia, desde el origen, constatamos la emergencia de lo nuevo radical, y si no podemos recurrir a factores trascendentes para dar cuenta de eso, tenemos que postular necesariamente un poder de creación (...) tanto a las colectividades humanas como a los seres humanos singulares. Por lo tanto, resulta absolutamente natural llamar a esta facultad de innovación radical, de creación y de formación, *imaginario* (Castoriadis, 2001: 46).

Para el autor el imaginario posee dos expresiones: histórico-social y psíquica. Ambas se refieren a potencias de invención o creación. No obstante, el imaginario radical remite al campo de los procesos de creación o invención colectiva mientras que la imaginación radical se refiere al campo de los procesos psíquicos singulares. Histórico-social y psique son indisociables el uno al otro y, al mismo tiempo, irreductibles (Castoriadis, 2010; Fernández, 2016). Indisociables ya que la psique sólo sobrevive a partir del advenimiento del individuo social, producto de la socialización e interiorización de las instituciones y las significaciones imaginarias que la encarnan. Irreductibles ya que la tensión entre psique y sociedad no niega sus cualidades diferentes, de allí que los nombra de manera distinta. En la psique lo imaginario es nombrado imaginación radical en tanto flujo de representaciones-afectos-intenciones/deseos, mientras que en el orden histórico-social se denomina imaginario social como magma de significaciones imaginarias sociales. A partir de esta distinción, a continuación profundizaremos en puntualizaciones conceptuales de las dos vertientes.

Psique e imaginación como flujo de representaciones- afectos-intenciones/deseos

En “Figuras de lo pensable” Castoriadis (2001) señala que la noción de imaginación, a diferencia del término imaginario, ha sido reconocida en la historia de la filosofía por pensadores como Aristóteles, Kant y Heidegger. No obstante, un elemento común en su conceptualización es que estuvo signada por sucesivos recubrimientos debido al énfasis con que fue investido el estudio de la razón como camino privilegiado para el acceso a un conocimiento “objetivo” de la realidad. Como psicoanalista, Castoriadis (1991) observa que esta misma tendencia se encuentra en los desarrollos freudianos sobre la psique:

Freud, quien, desde el comienzo hasta el fin de su trabajo, no habla de hecho más que de la imaginación, de sus obras y de sus efectos, se niega con obstinación a tematizar este elemento de la psique. El motivo de encubrimiento me parece evidente. Tomar en cuenta la imaginación parece incompatible con el proyecto de un psicoanálisis científico, del mismo modo como para Aristóteles quizás; y para Kant sin duda, la imaginación debía por fin ser puesta en su lugar, un lugar subordinado al de la Razón (Castoriadis, 1991: 25).

Por ello, se emprende en elucidar un primer “punto ciego” de *la teoría freudiana: la dimensión imaginaria de la psique*. Advierte que si bien Freud no se detiene estrictamente

en el término imaginación a lo largo de su obra, la noción freudiana de fantasía permite pensar el papel de la imaginación radical en tanto la misma alude a una producción autónoma en el psiquismo. Ahora bien, considera que las definiciones que Freud establece sobre la fantasía, como aquella que deriva de cosas vistas u oídas y después comprendidas o como procesos desprendidos del pensamiento, perpetúa una concepción que homologa la fantasía con la reproducción de elementos ya provistos a la psique a través de la percepción (Castoriadis, 1991).

Desde aquí, podemos esbozar ciertos aspectos para aproximarnos a la conceptualización de la imaginación. En la obra de Castoriadis (2010), la psique contempla cierta capacidad de receptividad de las impresiones proporcionadas por la percepción pero refiere, sobre todo, a un *elemento formativo* que produce la emergencia de representación. La imaginación radical es esta capacidad de emergencia representativa, de hacer existir lo que no está en el mundo meramente físico.

El autor define a la imaginación como el *surgimiento y flujo indisociable de representaciones psíquicas (tanto inconscientes como conscientes) acompañadas de afectos e insertas en un proceso intencional* (Castoriadis, 2001). Para aproximarse a su caracterización, establece una distinción entre los animales y los seres humanos. La imaginación en los animales tiene un carácter funcional, es decir, está centralmente sometida a la conservación de la vida y la reproducción. Así es como el viviente crea ciertas señales de placer/displacer (equivalente de lo que podemos pensar como afecto) con la intención de búsqueda o evitación en su medio ambiente. Por el contrario, en los seres humanos los procesos psíquicos están relativamente disfuncionalizados. En la psique el placer no constituye un signo que indica lo que hay que buscar o evitar sino que el mismo se convierte en una finalidad en sí, aun cuando sea opuesto a la conservación de la vida (Castoriadis, 2001). Por lo tanto, lo específicamente humano refiere al flujo espontáneo y autónomo de la imaginación.

Para pensar esta característica del psiquismo, Castoriadis (2005) postula el concepto de mónada psíquica como un estado mítico inicial de la psique basado en la indiferenciación entre sí mismo y el otro, entre sentimientos, representaciones y deseos a partir de la noción freudiana de satisfacción alucinatoria del deseo por la que el *infans* es capaz de actualizar un estado en el que no existe nada fuera del sujeto mismo sino que él mismo se vive como instancia de placer.

Desde allí, sostiene que el “cachorro humano” es un animal radicalmente inepto para la vida ya que la intención originaria de la psique se orienta al puro placer de representación. Por ello, considera que el segundo *“punto ciego” del psicoanálisis freudiano es el papel de la institución histórico-social en la estructuración de la psique*. En su obra, estructuración y socialización de la psique son un proceso simultáneo e insoluble (Fernández, 2007). Para el advenimiento del individuo social es necesario que la sociedad someta a la mónada psíquica a una “fractura” que establezca otra finalidad y fuente de sentido.

A modo de conclusión, interesa puntualizar tres elementos respecto a la propuesta castoridiana de imaginación. En primer lugar, la noción de representación en la obra de

Castoriadis se distingue de los postulados filosóficos tradicionales respecto a su conceptualización como reflejo o ficción del mundo. La psique, en tanto flujo representativo, no se limita a copiar o deformar lo que ofrece la percepción de lo real sino que es la capacidad de “producir a partir de nada algo que posea sentido para ella” (Castoriadis, 2010: 226). En otras palabras, la representación no es imagen del mundo y por tanto potencial fuente de error o distorsión que debe ser erradicado. Por el contrario, es aquello a partir de lo cual un mundo puede advenir (Franco, 2012; Ferme, 2010; Rosso, 2020).

En segundo lugar, otro de los elementos fundamentales de la noción de imaginación radica en postular que el afecto y la intención/deseo tienen un lugar fundamental. Estos conceptos, como tantos otros conceptos del autor, obligan a realizar una lectura abarcativa de su obra. A partir de los postulados freudianos sobre la psique, Castoriadis (2004) define a los afectos psíquicos en su vertiente pulsional, como la carga afectiva que modaliza y otorga expresividad a las representaciones. Asimismo, postula la necesidad de pensar cierta autonomía de los afectos respecto a las representaciones ya que el estado afectivo no solo acompaña sino que puede determinar el surgimiento de las mismas. En este sentido, en línea a los desarrollos de Freud, considera los afectos psíquicos en términos de cierta carga de placer/displacer producto del encuentro del *infans* con otros a cargo de los cuidados, quienes a su vez son portavoces de las instituciones histórico-sociales. Asimismo, con el concepto de intenciones/deseos⁶, refiere a la orientación deseante de la imaginación, que en los inicios de la vida se orienta al puro placer de representación y luego, con la constitución del individuo social, se apuntala al magma de significaciones socialmente instituidas.

En tercer lugar, cabe señalar que la noción metapsicológica de imaginación radical como de *flujo indisociable* de representaciones, afectos e intenciones plantea una cuestión filosófica. La crítica ontológica que emprende Castoriadis lo lleva a construir una “nueva lógica” destinada a pensar de una manera diferente la relación entre la razón y lo no racional (Fernández, 2008). En este sentido, llama lógica de los magmas a un modo de organización presente tanto en la imaginación como en lo histórico-social que permite nombrar una diversidad de elementos imposible de ser reducidos en conjuntos determinables definidos y distintos. Por lo tanto, si bien el concepto de imaginación como flujo indisociable de representaciones-afectos-intenciones nos permite establecer ciertas precisiones respecto a las singularidades de sus componentes; consideramos que el esfuerzo conceptual del autor apunta a aproximarse a un fenómeno que no puede ser reconstituido racionalmente a partir de denominaciones acabadas.

⁶ Sostenemos ambos conceptos ya que el autor oscila en su uso.

Sociedad e imaginario como invención de significaciones imaginarias sociales

Para la formulación de la noción de imaginario social en su vertiente histórico-social, Castoriadis (2010) realiza una crítica a la concepción materialista-economicista de la sociedad del marxismo clásico. De manera similar a las críticas del psicoanálisis freudiano, establece que si bien Karl Marx llegó a entrever la radicalidad de lo imaginario en postulados como el análisis del fetichismo de la mercancía (Carretero Pasín, 2001), limita su papel al reducirlo a la noción de ideología.

La noción marxista de ideología define un conjunto de representaciones que una clase social establece sobre sí misma y la sociedad en el marco de la lucha de clases. La ideología dominante está conformada por las representaciones que una clase impone a otras a través de instituciones como el Estado, la Iglesia o la educación (Marx, 1946; D'Agostino, 2014). Desde la perspectiva de Castoriadis (2010), el concepto marxista de ideología consiste en un conjunto de ideas que se relacionan con una realidad no para esclarecerla y transformarla, sino para velarla y justificarla.

En su libro “Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto” Castoriadis (2005) advierte que la noción de imaginario social ha sido utilizada indiscriminadamente, sobre todo para referirse a un conjunto de “representaciones sociales”; las cuales, considera, son una nueva forma de llamar a la ideología. Desde allí, podemos pensar que el autor mantiene ciertas reservas respecto al uso de ambos conceptos ya que sus definiciones omiten dos elementos esenciales del imaginario social.

En primer lugar, estas nociones excluyen una propiedad esencial del imaginario que es su capacidad instituyente de creación de sentido. Como mencionamos en la introducción, lo imaginario en la propuesta de Castoriadis pone el énfasis en una manera de hacer pensable la creación humana en el sentido más radical, no como reunión o combinación de elementos ya existentes sino como surgimiento de nuevas formas (Cabrera, 2008). Lo anterior no implica afirmar que la emergencia de lo nuevo se realice al modo de tabla rasa sino que no es posible identificar relaciones causales ni deducibles racionalmente de lo nuevo con lo anterior. Por el contrario, en la creación histórico-social “lo antiguo entra en lo nuevo con la significación que lo nuevo le da” (Castoriadis, 2005: 67).

En segundo lugar, el empleo de estos conceptos invisibiliza la dimensión simbólico-imaginaria de las relaciones de clase al presuponer que las mismas son una instancia objetiva y material que determina la producción ideológica. La relación proletario-capitalista o asalariados-Burocracia no pueden surgir como relación social sin institucionalizarse en una red simbólica. Castoriadis (2005) sostiene que tanto el lenguaje como los actos singulares-colectivos y los objetos materiales existen socialmente como sistemas simbólicos sancionados. Es decir, las condiciones materiales y las “relaciones reales” de producción se insertan necesariamente en una interpretación significativa de la realidad ya que son siempre instituidas como maneras de hacer socialmente sancionadas.

En esta línea, el punto crítico en las nociones clásicas de representación social e ideología es que suponen la idea de una subjetividad “completamente sola” en tanto omiten la pregunta por las condiciones histórico-sociales de las maneras de ser de los individuos.

Aquí merece la pena detenernos en el concepto de significación imaginaria social como elemento fundamental que Castoriadis introduce para pensar estas cuestiones. En sus palabras:

Toda sociedad hasta ahora ha intentado dar respuesta a cuestiones fundamentales: ¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿dónde y en qué estamos?, ¿qué queremos, qué deseamos, qué nos hace falta? La sociedad debe definir su «identidad», su articulación, el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contiene, sus necesidades y sus deseos. Sin la «respuesta» a estas «preguntas», sin estas «definiciones» no hay mundo humano, ni sociedad, ni cultura —pues todo se quedaría en caos indiferenciado (Castoriadis, 2003: 236).

El papel de las significaciones imaginarias es proporcionar una respuesta a estas preguntas. Cabe aclarar que cuando hablamos de “preguntas” y “respuestas” sólo aludimos a un uso metafórico ya que las mismas no están planteadas explícitamente. Por el contrario, las significaciones imaginarias sociales constituyen matrices de significación que operan en lo implícito, posibilitando modos de ser, pensar, sentir y hacer socialmente sancionados. En palabras de Castoriadis (2010), son al mismo tiempo “principio de existencia, principio de pensamiento, principio de valor, principio de acción” (p. 32).

En “El avance de la insignificancia” el autor señala que su función es triple: en primer lugar, estructuran las representaciones del mundo para cada sociedad, sin las que no puede haber individuo social. En segundo lugar, designan las finalidades de la acción, lo que debe y no debe hacerse. En tercer lugar, instituyen los tipos de afectos característicos de una sociedad (Castoriadis, 1997).

Para aproximarse a su forma de organización incorpora la noción de magma como metáfora volcánica de un fluir inagotable de significaciones que en parte puede solidificarse (representando así lo instituido), y en parte se refunda y recrea permanentemente (y por eso representa lo instituyente) (Anzaldúa Arce & Ramirez Grajeda, 2018). A modo de ejemplo, en su libro “La institución imaginaria de la sociedad” se detiene en las significaciones del lenguaje (Castoriadis, 2010). Establece que las significaciones en el lenguaje constituyen la coparticipación de un término y de aquel al que ese término remite, poco a poco, directa o indirectamente. Es decir, una palabra remite a sus significados canónicos, a un corpus finito y definido de expresiones lingüísticas, registrada generalmente por un diccionario. No obstante, el haz de remisiones respecto a un término está siempre abierto. Incluso, lo que define a la lengua viva es la posibilidad permanente de emergencia de significados lingüísticos distintos de los ya registrados. Por ello, las significaciones sólo pueden ser captadas de manera derivada y oblicua en tanto no denotan nada, pero connotan poco más o menos todo (Castoriadis, 2010).

En lo dicho hasta aquí, deseamos subrayar que, de igual manera que en la vertiente psíquica, la propuesta de sociedad en Castoriadis otorga fundamental importancia a la capacidad de creación histórico-social de representaciones, afectos y orientaciones de las acciones. La construcción representacional del mundo es una creación singular de cada

sociedad, a su vez, toda sociedad postula las intenciones importantes y dominantes que le son propias (adorar a Dios y vivir como un santo, conquistar el mundo, acrecentar las fuerzas productivas, construir el socialismo, etcétera). Por último, este punto generalmente es obviado, ella crea sus afectos característicos y dominantes (la fe en el cristianismo, la inquietud y sed perpetua por lo nuevo del capitalismo, etc.). Incluso, cabe señalar que la instauración de estas tres dimensiones —representaciones, fines, afectos— nos permite aproximarnos, en cada momento histórico-social, a un tipo de individuo particular, es decir, un tipo antropológico específico que se define en función de lo que es, piensa, quiere y siente. Al mismo tiempo, posibilita pensar la concurrencia de papeles sociales, cada uno de los cuales es autosuficiente y complementario en relación con los demás: por ejemplo, las relaciones esclavo/libre, hombre/mujer, niño/adulto.

A continuación nos centraremos en desarrollos actuales pertenecientes al Psicoanálisis, la Psicología Social e Institucional que establecen relaciones y diferencias entre las nociones de representación social e imaginarios sociales.

ABORDAJES DEL IMAGINARIO Y LA REPRESENTACIÓN SOCIAL EN PSICOLOGÍA

Anteriormente, desarrollamos la perspectiva teórica de Castoriadis respecto a las nociones de representación, imaginario social, significaciones imaginarias sociales y representación social. En este apartado nos centraremos en desarrollos teórico-metodológicos actuales en Psicología que proponen diálogos entre las nociones de representación social e imaginario social a los fines de relevar las diversas modalidades de indagación teórico-metodológica de los imaginarios sociales. Para el relevamiento de los mismos, consideramos las producciones de miembros del campo psi pertenecientes a la Red Iberoamericana de Representaciones Sociales e Imaginarios sociales (Maric Palenque, 2020), del Grupo de Trabajo sobre imaginarios Latinoamericanos y Representaciones Sociales (Alba & Arruda, 2007), de Proyectos de indagación conjunta encabezados por Anzaldúa Arce (Anzaldúa Arce & Ramirez Grajeda, 2018), del campo argentino de Psicoanálisis (Fernández, 2016; Tajer, 2015; Uribarre, 2002; Bleichmar, 2007 y Franco, 2012) y de la Psicología Institucional (Pérez, 2014; D'Agostino, 2017 y Orleans, 2021) por constituir referencias obligadas teóricas que producen actualmente en relación a esta temática.

Se suele señalar que la utilización de las categorías imaginarios sociales y representaciones sociales circulan por trayectos disciplinares distintos debido, por un lado, al peso epistemológico que poseen los postulados de Castoriadis en Sociología, lo que ha dado lugar a la conformación de una tradición académica de trabajo en imaginarios sociales (Cabrera, 2008; Carretero Pasín, 2008; Pintos, 2014); por otro lado, por la influencia de la Teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici en Psicología Social, que ha

posibilitado amplios desarrollos de la categoría de representación social (Alba & Arruda, 2007; Castorina & Barreiro, 2012)⁷.

Asimismo, referentes iberoamericanos de la Psicología social han propuesto un diálogo entre las nociones de representación social e imaginario social por considerarlas herramientas de análisis mediante las cuales podría lograrse un abordaje profundo y complejo de ciertos fenómenos sociales (Alba & Arruda, 2007; Maric Palenque, 2020). Mientras tanto, otros autores sostienen que estos abordajes suelen confundir la noción de imaginario social y la noción de representación social y producen formas de aproximación ambiguas (Pérez Alvarez & Gutierrez, 2016).

Para presentar nuestra propuesta teórica, nos detendremos primero en estas discusiones, particularmente en la conceptualización de los imaginarios sociales que realizan desde allí y en las estrategias metodológicas para indagarlos.

En principio, existen distintas apreciaciones sobre los aportes de Castoriadis respecto a las expresiones de lo imaginario. Así, por ejemplo, Pérez Campos (2003), en línea a nuestros desarrollos, sostiene que la noción de imaginario social supone un modo de escapar a la dicotomía entre el individuo y la sociedad ya que en los desarrollos de Castoriadis la idea de individuo social representa una de las múltiples instituciones particulares, siendo el individuo parte de la autoinstitución de la sociedad. Por el contrario, Maric Palenque (2020) considera que si bien representaciones sociales e imaginarios constituyen miradas complementarias de los procesos sociales; la noción de imaginario social castoridiano representa ciertas dificultades para pensar las relaciones entre lo “individual” y lo “social” por la división que el autor establece en la consideración de la psique y la sociedad.

Asimismo, Maric Palenque (2020) establece que para la conceptualización de las representaciones sociales es necesario abandonar el psicoanálisis como marco de referencia y conceptualizarlas desde un modelo cognitivo conexionista. Desde allí, las representaciones sociales se definen como una construcción sociocognitiva, por su naturaleza cognitiva y su forma social. Las indagaciones de Maric Palenque se centran en el estudio de los imaginarios de estudiantes sobre los conocimientos de la medicina tradicional. Para ello, utiliza como técnica de indagación la “asociación libre de palabras” a los fines de rastrear palabras que permitan tener una visión durable y aislada de los elementos constitutivos del universo semántico del objeto estudiado y de su representación.

Por otra parte, Bachs (2007) incorpora a sus estudios la noción de imaginario social para pensar la relación entre los símbolos, los signos y el imaginario como estructura de sentido. Su interés en la categoría de imaginario se vincula con la indagación de las creencias mágico religiosas y los mitos, en las maneras de relatar, justificar, vivir e imaginar un futuro en una comunidad rural afectada por ciertos conflictos. Para ello, utiliza como

⁷ En la obra de Moscovici (1979), la representación social refiere a una modalidad de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales las personas hacen inteligible la realidad y se integran en un grupo o en una relación cotidiana. En otras palabras, constituyen “el sentido común” o las teorías cotidianas a través de las cuales las personas perciben, elaboran creencias y se comunican (Pérez Alvarez & Gutierrez, 2016).

enfoque metodológico la perspectiva etnográfica a los fines de comprender la experiencia cotidiana de una comunidad a través de distintas técnicas como historias de vida, entrevistas, encuestas, conversaciones, observaciones y análisis de documentos.

De Alba (2007) sostiene que el imaginario social constituye una dimensión de las representaciones sociales. Desde la perspectiva de la autora, los imaginarios sociales son los marcos o esquemas de significación que estructuran la interpretación del mundo, de difícil acceso en los abordajes metodológicos en investigación por ser una categoría que no alude a referentes concretos. Por ello, propone un diálogo entre imaginarios sociales y representaciones a partir de incorporar una dimensión “imaginaria” de las representaciones sociales. En este sentido, las representaciones son la forma en que los imaginarios se concretan y una vía para descubrirlos, constituyen las manifestaciones, expresiones, objetivaciones y especificaciones de los esquemas de interpretación de la realidad.

En la misma línea, Arruda (2020) establece que las conceptualizaciones del imaginario y de las representaciones sociales pueden dialogar en tanto ambas surgen como perspectiva crítica de la ciencia. Para la autora, las representaciones sociales poseen un rol importante en la conformación de la institución imaginaria de la sociedad. Sus desarrollos se centran en la indagación de la dimensión imaginaria de las representaciones sociales a partir del estudio de las imágenes o los esquemas figurativos (icónicos, lingüísticos, etc.) existentes en la representación. Sitúa que en la indagación de las representaciones sociales, los imaginarios se expresan en dos aspectos: por un lado, en la producción cognitiva de las imágenes como forma de darle sentido a aquellos aspectos desconocidos de la existencia; por otro lado, en la posibilidad de producir nuevos sentidos en tanto que la elaboración de las imágenes nunca es copia fiel de la realidad.

Las investigaciones de Alba y Arruda (2007) se centran en la exploración de las representaciones sociales sobre la geografía de los países de Brasil y México en estudiantes y residentes. Para el abordaje metodológico utilizan la categoría de mapas mentales, inspirada en los desarrollos de Denisse Jodelet. La misma establece que para el abordaje de los imaginarios de un espacio es necesario utilizar técnicas de indagación y análisis de fuentes narrativas (a través de entrevistas, textos, evocaciones verbales) y de fuentes gráficas (a través de dibujos y mapas). Por ello, investigan los mapas mentales de Brasil y México a través de la administración de cuestionarios que requieren de la producción de dibujos y coloreo de mapas de los países y la respuesta a ciertas preguntas sobre los mismos.

Por el contrario, Anzaldúa Arce y Ramirez Grajeda (2018) establecen que las propuestas globalizadoras que buscan articular los conceptos de representaciones sociales e imaginarios terminan por simplificar la complejidad de las nociones. Consideran que si bien la noción de significaciones imaginarias sociales da cuenta de cierto arraigo efectivo en la representación y acción de los sujetos, es un reduccionismo suponer que es posible aproximarse a ellas a partir de lo que cada sujeto se representa ya que un individuo no puede ser portador de la totalidad de las significaciones de una sociedad.

Anzaldúa y Ramírez Grajeda sostienen que el imaginario social es expresión, trabajo incesante de formación que es incapturable e inconmensurable. Por ello, en las indagaciones solo es posible acceder *al mismo por sus huellas en el habla, por sus deslices, por su iterabilidad y por su confrontación a nuestras perspectivas*. Ahora bien, consideran que algunas investigaciones que toman los desarrollos teóricos de Castoriadis sobre los imaginarios sociales han incorporado el rol de las significaciones imaginarias sociales en las construcciones de sentido de lxs sujetxs y colectivos, sin pretender indagar “los imaginarios” como sustantivos o “cosas” operativamente objetivables (Anzaldúa Arce & Ramírez Grajeda, 2018).

Así, por ejemplo, Ramírez Grajeda (2018) investigó las significaciones que configuran la identidad de estudiantes universitarixs a partir de un dispositivo de indagación-intervención grupal que denominó Grupo de Formación Psicoanalíticamente Orientado. Para su diseño utilizó herramientas conceptuales provenientes del psicoanálisis y del psicodrama que combinaron experiencias de intervención sobre la formación profesional y el abordaje de investigación. Utilizó técnicas expresivas grupales basadas en la narración y la escritura de experiencias, la elaboración de dibujos individuales o colectivos, el diseño y el coloreo de máscaras, las fotografías y las estatuas humanas con el fin de favorecer instancias de reflexión y análisis grupal sobre los procesos de subjetivación que intervienen en la formación e identidad de lxs estudiantes. De igual manera, Anzaldúa Arce (2018) utiliza este dispositivo grupal para explorar las construcciones de sentido que un grupo de adolescentes de secundaria configuran en su proceso de socialización a partir de los programas de televisión que ven (Anzaldúa, 2012).

En línea a estos desarrollos, nos interesa destacar los aportes de Fernández (2007) en la indagación de los imaginarios sociales. Fernández (2007) utiliza la noción castoridiana de imaginario social, retrabajada con aportes propios, en el trabajo de intervención e investigación con grupos e instituciones sobre temáticas vinculadas a la producción de subjetividad en estudiantes universitarixs, trabajadorxs autogestionadxs y comunidades. Para ello, define al imaginario social como la capacidad de creación incesante social-histórica-psíquica de significaciones sociales que actúan como organizadores de sentido de las normas, valores y lenguaje de una sociedad (Fernández, 2016). En su indagación, retoma lo puntualizado en apartados anteriores respecto a las significaciones imaginarias sociales como redes simbólicas que operan en lo implícito por haces de remisiones. En este sentido, establece que las mismas operan en latencia, no por estar ocultas en alguna profundidad, sino porque laten-ahí-todo-el-tiempo, de manera naturalizada. Desde allí, establece que las significaciones son latencias sociales que, en su incesante invención, se producen y reproducen en los magmas indefinidamente determinables de lo histórico-social (Fernández, 2007).

Fernández y su equipo de investigación diseñaron la metodología de problematización recursiva para indagar las producciones del imaginario social en estudiantes universitarios (Fernández, López, Borakievich y Ojám, 2011). Consiste en la implementación de dispositivos de taller grupal que implementan herramientas de la

multiplicación dramática, basadas en la producción “espontánea” de una sucesión de escenas que permiten acceder a una modalidad específica de narrativas donde se pueden observar diversos elementos verbales, gestuales y acciones. Desde allí, parten de la hipótesis de que este dispositivo de investigación-intervención instala las condiciones de posibilidad para el despliegue de significaciones imaginarias sociales y permite relevar configuraciones de sentido a lo largo de la producción grupal (Fernández et al., 2011).

En la misma línea, en el ámbito de la Psicología institucional, Pérez (2014), D’Agostino (2017) y Orleans (2021) han realizado aportes al estudio de los imaginarios sociales. Pérez (2014) establece que la Psicología Institucional propone abrir un campo de reflexión sobre los sentidos de las prácticas a partir de una revisión de los imaginarios sociales compartidos, en pos de transformarlos y dar lugar a nuevos procesos institucionales. Las indagaciones de las autoras se centran en los imaginarios sociales de diversxs actorxs institucionales sobre el trabajo profesional en políticas públicas a partir de postular el vínculo entre la formación profesional, el trabajo en las instituciones y las significaciones imaginarias sociales acerca de la profesión. Estas investigaciones incorporan desarrollos del análisis institucional para el abordaje metodológico a partir de diversas técnicas que incluyen la entrevista institucional semidirigida, la observación participante institucional y el archivo de documentos y la multiplicación dramática.

Finalmente, destacamos los desarrollos de Débora Tajer *et. al.* (2020) que han incorporado los aportes de Castoriadis para la indagación de los imaginarios profesionales definidos como aquellas naturalizaciones que rigen los sistemas de creencias, las certezas teóricas y técnicas, y configuran los criterios del hacer/pensar cotidiano de un oficio en un determinado momento histórico-cultural. Esta indagación realiza un abordaje cualitativo basado en la implementación de entrevistas semi-estructuradas individuales y grupales en instituciones de salud a partir de la selección y análisis de ciertos indicadores epidemiológicos que permiten pensar problemáticas de salud en niñxs y adolescentes.

Lo anteriormente desarrollado nos permite situar que las coordenadas actuales de discusión respecto a los imaginarios sociales y representaciones sociales son distintas a las disputas contemporáneas a Castoriadis. Las investigaciones sobre imaginarios sociales y representaciones sociales se encuentran en un momento de auge en su producción, que permite advertir que las propuestas y discusiones sobre estos términos se han pluralizado y complejizado. En cuanto a las producciones sobre representaciones sociales, algunos de los desarrollos se distancian de la concepción tradicional de Castoriadis que homologaba representación a la producción ideológica. A su vez, respecto a los imaginarios sociales han emergido investigaciones que buscan operacionalizar el concepto para pensarlo de manera situada, lo que ha dado lugar a la producción de diversas conceptualizaciones y distintos dispositivos de indagación.

En este sentido, respecto a las propuestas metodológicas, el debate sobre las posibilidades y modalidades para la indagación de los imaginarios sociales continúa. En principio, coincidimos con la imposibilidad de apresar y objetivar al imaginario por ser una categoría que apunta a nombrar la producción incesante e incommensurable de la creación

singular-colectiva. Castoriadis (2010) lo advierte cuando señala “las categorías implicadas por el mundo de las significaciones sociales y nuestra relación con él dejan su ser fuera de alcance” (p.430). No obstante, consideramos que es posible aproximarnos a ciertas producciones del imaginario en sus puntos de enlace histórico-social. En particular, respecto a las producciones de sentido de los sujetos en el establecimiento de la razón de ser de los pensares, acciones, sentimientos y valores en la vida colectiva.

En este sentido, consideramos que además de centrar el eje de indagación de la representaciones, para una propuesta de elaboración teórico metodológica de los imaginarios sociales es necesario incorporar dos de los tres elementos constitutivos de las significaciones imaginarias: la creación histórico-social de afectos y orientación de las acciones.

CONCLUSIONES

A partir de lo desarrollado podemos establecer ciertas líneas respecto a los aportes de Cornelius Castoriadis para la indagación de los imaginarios sociales en el campo psi. En primer lugar, destacamos que sus contribuciones sobre el imaginario social nos permiten construir una propuesta teórica para pensar la producción de subjetividad desde un marco superador respecto a la dicotomía clásica entre el individuo y la sociedad. La noción de producción de subjetividad alude a un proceso en permanente transformación que se construye en “el entre”, con otrxs, que encarnan las instituciones de la sociedad (Fernández, 2007). Los imaginarios sociales en tanto creación histórico-social de significaciones imaginarias sociales nos permiten pensar las coordenadas de producción de subjetividad, entre las formas de sujeción instituidas y la capacidad de inventiva psíquica-histórico-social.

En segundo lugar, sus aportes permiten aproximarnos de manera crítica a la noción de representación, concepto muy utilizado en el ámbito psi en distintas corrientes teóricas y escuelas. Desde la perspectiva de Castoriadis, las “representaciones” tanto en su vertiente psíquica como histórico-social se distancian de aquellas posturas que las definen como una elaboración ilusoria del mundo distinto de una “realidad objetiva” vinculada a la percepción (psicoanálisis freudiano) o a las relaciones materiales de producción (marxismo clásico). Por el contrario, refieren a la capacidad de creación psíquica-históricosocial. Para ser más específicxs, en la obra del autor la noción de representación alude a la “vertiente subjetiva” de las significaciones imaginarias de la sociedad (Castoriadis, 2005), las cuales otorgan al flujo de representación-afectos-intenciones un marco de organización de sentido socialmente instituido que permitirá el apuntalamiento y transformación en las representaciones de cada sociedad.

Ahora bien, el énfasis de Castoriadis en la discusión y desarrollo de la noción de representación en comparación con otras nociones, como el afecto, nos permite pensar en la pregnancia de este concepto en el contexto de discusión contemporánea del autor. En este sentido, si bien en algunas oportunidades caracteriza la noción de afecto psíquico e histórico-social (Castoriadis, 2001; 2004; 2010; Ferme, 2010) queda pendiente profundizar

en la conceptualización de este concepto y sus vínculos con otras nociones como la noción de sentimiento.

Por último, consideramos que las coordenadas actuales de discusión y propuestas teóricas respecto a los imaginarios sociales y representaciones sociales se han pluralizado y complejizado y, con ello, el debate sobre las modalidades para su indagación. Desde nuestra posición, coincidimos con la imposibilidad de apresar y objetivar al imaginario; no obstante, consideramos que es posible construir propuestas teórico-metodológicas para aproximarse a ciertas producciones del imaginario en sus puntos de enlace histórico-social.

En este sentido, de acuerdo con los desarrollos metodológicos de Fernández (2007), coincidimos en que su indagación incluye el análisis de narrativas y tramas argumentales a los fines de identificar ciertas cristalizaciones de sentido propias de significaciones imaginarias sociales pero también las acciones, los gestos, las actitudes, los climas, las afectaciones y los ritmos en los que se despliegan esas acciones (Fernández, 2007). Asimismo, en tanto la forma de organización de los imaginarios es a modo de magma como fluir de significaciones instituidas siempre sujetas a recreación, otro elemento importante a tener en cuenta para las estrategias de indagación es contemplar la posibilidad de alojar lo inesperado. Es decir, incorporar la indagación de aquellas representaciones-afectos-intenciones que escapan a lo instituido pero no necesariamente constituyen fuerzas instituyentes de cambios, como son ciertos malestares que no han tenido posibilidad de enunciación, prácticas informales o marginales y ciertas “rarezas” que circulan de manera oculta o naturalizada.

Para finalizar, en línea a lo que plantea D'Agostino (2014), sostenemos que si bien no hay una única modalidad para la indagación de los imaginarios es necesario recurrir a dispositivos metodológicos que permitan realizar un abordaje socio-histórico de sentido y considerar las dimensiones políticas, económicas, sociales de producción y creación. El trabajo con las imágenes, con la elaboración gráfica, las narrativas de los participantes mediante entrevistas e historias de vida, la observación participante y la implementación de dispositivos grupales constituyen abordajes posibles en tanto permiten rastrear y abrir el juego entre los sentidos posibles.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba, M. de, & Arruda, A. (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales*. Anthropos Editorial.
https://www.academia.edu/35731261/ESPACIOS_IMAGINARIOS_Y_REPRESENTACIONES_SOCIALES
- Anzaldúa Arce, R. E., & Ramirez Grajeda, B. (2018). Reflexiones sobre la investigación de lo imaginario. En L. Pérez Alvarez & G. A. E. Gutierrez, *Imaginarios sociales y representaciones sociales. Teorías sobre el saber cotidiano* (pp. 12-34). Praxis Digital.
- Arruda, Á. (2020). Imaginario social, imagen y representación social. *Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 37-62.
- Aulagnier, P. (2010). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu
- Bleichmar, S. (2007). Fecundidad de la herencia de Castoriadis. En Franco, Y., Freire, H. y Loreti, M. (Coords.), *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis*. Biblos.
- Cabrera, D. (2008). Imaginarios de lo imaginario. En *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis* (pp. 15-33). Editorial Biblos.
- Carretero Pasín, A. E. (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. [Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela]. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/imaginarios-sociales-y-critica-ideologica--0/>
- Carretero Pasín, E. (2008). El imaginario social de Cornelius Castoriadis: La teoría social revisitada. En D. Cabrera, *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis* (pp. 225-253). Editorial Biblos.
- Carretero Pasín, E. (2017). España Actualidad del campo de los imaginarios sociales y las representaciones sociales en España: Un archipiélago en busca de comunidad. En F. Liaga Sáez, M. L. Maric Palenque, & C. J. Uribe Mendoza (Eds.), *Imaginarios y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica* (pp. 293-348). Ediciones Usta.
- Castoriadis, C. (1991). Lógica, imaginación y reflexión. En R. Dorey, C. Castoriadis, E. Enriquez, J. Thom, W. Menechal, H. Fridman, & G. Berquez, *El inconsciente y la ciencia* (pp. 21-50). Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Eudeba.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo Pensable (Las encrucijadas del laberinto IV)*. Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Gedisa Editorial.
- Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. Ensayo Tusquets.

- Castorina, J. A., & Barreiro, A. (2012). Los usos de las representaciones sociales en la investigación educativa. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 9(9), 15-40. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/els/article/view/1459>
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires: La invención del psicólogo (1942-1966)*. Paidós.
- D'Agostino, A. M. E. (2014). Imaginarios sociales, algunas reflexiones para su indagación. *Anuario de Investigaciones en Psicología*, 21, 127-134.
- D'Agostino, A. M. E. (2017). *Imaginarios estudiantiles acerca de las prácticas profesionales de los psicólogos en el campo de las políticas públicas sociales en salud* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. Sedici <https://doi.org/10.35537/10915/61465>
- Durand, G. (2004). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Fondo de Cultura Económica.
- Ferme, F. (2010). Representación, afecto e imaginación: aproximación al carácter significativo de los afectos. En Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <http://jmemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2010>
- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Editorial Biblos.
- Fernández, A. M., López, M., Borakievich, S., & Ojám, E. (2011). De los imaginarios y prácticas sociales a las lógicas colectivas. 15 años de investigaciones de la cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, UBA. *Anuario de Investigaciones en Psicología*, 28, 249-259.
- Fernández, A. M. (2016). La imaginación colectiva y anónima. *Diferencias*, 1(2), 194-213. <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/58>
- Fernández, A. M. (2017). Abatimientos existenciales en jóvenes: ¿unas vidas grises? En *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y biopolíticas* (Editorial Biblos, pp. 21-34).
- Franco, Y. (2010). El Gran Accidente: la destrucción del afecto. *El psicoanalítico*. <https://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/clinica-franco-destruccion-afecto.php>
- Franco, Y. (2012). Representación e imaginación desde Cornelius Castoriadis: Implicaciones en psicoanálisis y política. En R. Anzaldúa Arce, *Imaginario social: Creación de sentido* (pp. 162-174). Horizontes Ediciones.
- Lourau, R. (2007). *El análisis institucional*. Amorrortu.
- Maric Palenque, M. L. (2020). *Capítulo 2. Bolivia Estado del arte sobre imaginarios y representaciones sociales en Bolivia*. Universidad Santo Tomás. <https://doi.org/10.15332/dt.inv.2020.00880>
- Marx, K. (1946). *El capital*. Fondo de Cultura Económica.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.

- Orleans, C. S. (2021). *Imaginario social y discurso institucional acerca de los niños y las niñas en el Sistema de Promoción y Protección de Derechos de la Infancia* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/117292>
- Pérez, E. A. (Ed.). (2014). *Psicología institucional*. Edulp. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/57>
- Pérez Alvarez, L., & Gutierrez, G. A. E. (Eds.). (2016). *Imaginario social y representaciones sociales. Teorías sobre el saber cotidiano*. UAEM. <file:///C:/Users/Manu/Zotero/storage/VT5PXXSQ/libros.uaem.mx.html>
- Perez Campos, G. (2003). La representación social y la ontología del mundo social: El aporte de otra significación para el diálogo. En J. A. Castorina, *Representaciones sociales* (pp. 190-205). Gedisa.
- Pintos, J. L. (2014). *Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales*. Revista Latina de Sociología, (4), 1-11. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/14482>
- Rosso, G. (2020). Sobre la dimensión representacional de la psique según Cornelius Castoriadis. *Voluntas*, v. 11, n. 2, p. 406-431.
- Sáez, F. A., & Carretero Pasín, E. (2016). *El abordaje sociológico de los imaginarios sociales en los últimos veinte años* 25(4), 118-128.
- Tajer, D., Reid, G., Gaba, M., Cuadra, M. E., Lo Russo, A., Salvo, I. y Solis, M. (2015). Equidad de género en la atención de la salud en la infancia. *Psicoperspectivas*, 14(1), 103-113. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue1-fulltext-503>
- Tajer, D. (2020). *Niñez, adolescencia y género. Herramientas interdisciplinarias para equipos de salud y educación*. Noveduc.
- Urribarri, F. (2002). Castoriadis: the Radical Imagination and the Post-Lacanian Unconscious. *Thesis Eleven*, n. 71, 40-51.

SOBRE LAS AUTORAS

María Manuela Kreis

manu.kreis@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) / Laboratorio de Psicología Comunitaria y Políticas Públicas, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Especialista en Políticas Públicas y Justicia de Género, CLACSO-FLACSO. Prof. y Lic. en Psicología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria Doctoral CONICET. Docente e investigadora en la Cátedra Psicología Institucional de la Facultad de Psicología UNLP. Investigadora y extensionista de la Cátedra Introducción a los Estudios de Género de la Facultad de Psicología, UBA. El tema en que se especializa se centra en el estudio de los imaginarios sociales sobre la salud mental de niñas en instituciones de salud desde un enfoque de Derechos Humanos y Género en Psicología.

Agustina María Edna D'Agostino

dagostinoag@gmail.com

Laboratorio de Psicología Comunitaria y Políticas Públicas, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina). Doctora en Psicología (UNLP). Licenciada y Profesora en Psicología (UNLP). Docente investigadora en las Cátedras de Psicología Institucional e Historia de la Psicología (Psicología I), en la Universidad Nacional de La Plata. Asesora en la Subsecretaría de Salud Mental de la Provincia de Buenos Aires. La línea de investigación en la que se desempeña se centra en el estudio de los imaginarios sociales, instituciones y el entrecruzamiento con el campo de las políticas públicas en salud mental. Ha profundizado en el análisis de la formación de grado para la Licenciatura en Psicología y las prácticas profesionales en el campo mencionado.

Débora Tajer

dtajer@psi.uba.ar / debora.tajer@gmail.com

Instituto de investigación, Facultad de Psicología UBA. Estudios de Género y Salud Colectiva. Trabaja como psicoanalista, docente e investigadora. Licenciada y doctora en Psicología (UBA). Magister en Ciencias Sociales y Salud (FLACSO/CEDES). Profesora adjunta a cargo de la Cátedra Introducción a los Estudios de Género y Profesora adjunta regular de la Cátedra Salud Pública/Salud Mental II (Facultad de Psicología, UBA). Directora de Proyectos de Investigación UBACyT en Salud, Subjetividad y Género, desde 1998. Directora del Programa de Actualización en Género y Subjetividad de la Secretaría de Posgrado (Facultad de Psicología, UBA).